

10ª SESIÓN: DISCURSO ESCATOLÓGICO DE JESÚS – 2ª PARTE (MT 24-25)

***“VELAD, PUES NO SABÉIS QUÉ DÍA
VENDRÁ VUESTRO SEÑOR” (MT 24,42)***



INTRODUCCIÓN

Estimados amigos de la Biblia. Saludos fraternos

Los capítulos 24 y 25 de Mateo, objeto de este y del anterior comentario, son parte del llamado “DISCURSO ESCATOLÓGICO” de Jesús, dirigido a la comunidad cristiana. Se divide en tres bloques: el primero centrado en el final de los tiempos (Mt 24,1-31); el segundo lo componen dos exhortaciones y cuatro parábolas (Mt 24,32-25,30) y el último representa el juicio universal (Mt 25,31-46).

El tema incluye el juicio de Dios, palabra extraña e incómoda al hombre moderno que considera que es él quien decide qué hacer,

lo que es bueno o malo, lo que le conviene... y que nadie tiene derecho a condicionar o juzgar sus decisiones aunque, paradójicamente, seamos continuamente bombardeados por ideologías que nos presentan modelos de vida que “supuestamente” nos darán la felicidad y que, muchas veces, asumimos sin rechistar y sin el más mínimo espíritu crítico.

El tema es denso porque habla de lo “escatológico” o “definitivo”, que es lo que significa el término. Existe, viene a decirnos, lo que pasa y se desvanece (todo) y lo que es para siempre (solo Dios): “El cielo y la tierra pasarán, dice Jesús, pero mis palabras no pasarán” (Mt 24,35). Y lo que define nuestra vida para siempre es nuestra actitud ante lo único que permanece: Dios. Importa mucho aprender, y sobre todo comprobar, la verdad de esta afirmación.

Ojalá este comentario os ayude, queridos lectores, a ello.

1. EL FIN DE LOS TIEMPOS (MT 24,1-31)

Jesús ha salido del templo (24,1) y está en el monte de los olivos (24,3). Es aquí donde pronuncia el último de sus cinco grandes discursos en Mateo (Mt 5-7; 10; 13; 18), de corte apocalíptico. Sus enigmáticas palabras sobre la destrucción del templo (Mt 24,1-2) lo anteceden y preparan:

¿Veis todo esto (el templo)? Yo os aseguro que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida (Mt 24,2).

La escena es solemne (v. 3-5). El monte de los olivos evoca otros pasajes de la vida de Jesús: el sermón de la Montaña (Mt 5,1), el de despedida (Mt 28,16) o la transfiguración (Mt 13,2). Además, está sentado, como en el discurso de las parábolas (Mt 13,2), lo que predispone al lector a escucharlo, pues todo indica que va a decir algo importante.

Los discípulos preguntan dos cosas: “dinos cuándo sucederá eso” y “¿cuál será la señal?” Jesús no responde a la cuestión, sino que advierte sobre el riesgo de que sean engañados y de que no se dejen

¹ Texto extraído, con algunas alteraciones y aportaciones propias, de: MARTA GARCÍA FERNÁNDEZ, *Mateo, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2015, p. 271-274.*

confundir por quienes vengan en su nombre diciendo: “yo soy el Cristo”.

A continuación, se refiere a las señales que se darán: guerras, hambre y terremotos (v. 6-7), catástrofes..., fenómenos que eran considerados como signos del final de los tiempos, pero que Jesús dice que solo son el comienzo de dolores más fuertes, como los del alumbramiento de una nueva criatura que, siendo tan fuertes, anuncian una nueva vida, indicando que LA HISTORIA ESTÁ PREÑADA DE UNA PROMESA cuyo alumbramiento pasa por los dolores previos del parto. Por eso se debe MANTENER LA CONFIANZA, no obstante, el crecimiento de los elementos adversos.

A estos se añaden otros, los que padecerá la comunidad: por el nombre de Jesús, sus seguidores “serán entregados, asesinados y odiados” (v. 9), lo que recuerda la última bienaventuranza (Mt 5,10-12), y los que se darán en el mismo seno de la comunidad: muchos “se escandalizarán, se traicionarán y se odiarán mutuamente” (v. 10), además de que “muchos falsos profetas engañarán a muchos” (v. 11), porque “harán grandes señales y prodigios (v. 24), lo que conlleva el crecimiento de la maldad y el decrecimiento del amor (v. 12).

Concluidas las advertencias, SURGE LA PROMESA: “pero el que persevere hasta el fin, ese se salvará” (v. 13) y TODO CONCLUYE, NO CON UNA PALABRA DE CONDENACIÓN, SINO DE OFERTA DE SALVACIÓN:

*Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones.
Y entonces vendrá el fin (v.14).*

A todo esto, referido a la comunidad cristiana, sigue un largo texto que se centra en Jerusalén y Judea (v. 15-28), que posiblemente se refiere a la guerra judía que culminó con la destrucción del templo por los romanos en el año 70 d.C. y la huida de los judíos a los montes, como realmente sucedió, a la que se añade una tribulación como nunca “la hubo desde el principio del mundo ni volverá a haberla” (v. 21) y que Dios abreviará “en atención a los elegidos” porque de otro modo nadie sobreviviría.

A todas estas desgracias sucederá “LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE” que, del mismo modo que el relámpago no pasa

inadvertido para nadie ni la carroña para los buitres, tampoco su venida pasará inadvertida, pues todo el mundo la verá (v. 27-28):

Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre... que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Él enviará a sus ángeles y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro (v. 30-31).

2. LA PREPARACIÓN PARA LA PARUSÍA (MT 24,32-25,30)²

2.1. DOS EXHORTACIONES

En este segundo bloque se ofrecen una serie de exhortaciones. Las dos primeras (Mt 24,32-35 y Mt 24,36-41) van en la misma línea del bloque anterior: cuáles son los signos y el desconocimiento de cuándo se darán.

Después se habla sobre la necesidad de mantener una actitud vital de vigilancia ya que no sabemos ni el día ni la hora. Es verdad: nunca tenemos la última palabra sobre nuestra existencia, pero la visión de Jesús y lo que quiere decirnos va mucho más allá: el discípulo sabe que Dios es el Señor de la historia, de la vida y de la muerte y que, por lo tanto, vive bajo su soberanía. Dios la manifestó a lo largo de toda la historia de la salvación y sobre todo, en la vida de Jesús y en el momento de su pasión y muerte en la cruz.

¡Qué seriedad adquiere la vida cuando es espera y esperanza en el Señor! Mientras la mayoría de los humanos se entretienen con mil preocupaciones y quehaceres, el cristiano da a la existencia la hondura de quien sabe que está habitado por el Dios vivo.

2.1.1. La higuera (Mt 24,32-35)

En esta comparación se exhorta a los oyentes a aprender de la higuera que, habiendo perdido las hojas en invierno, al aproximarse el verano, hacia abril, se recubre nuevamente de hojas, anunciando de este modo la proximidad del verano. De la higuera se deduce la actitud que deben mantener los oyentes: RECONOCER LOS SIGNOS DE LO QUE ESTÁ A PUNTO DE SUCEDER. Y siendo palabra de Dios, no hay duda ninguna de que esto sucederá, pues

² *Idem*, p. 274-283.

las palabras de Jesús “no pasarán”, por lo que lo único que les queda a los creyentes es permanecer en vigilancia.

2.1.2. El diluvio en tiempos de Noé (Mt 24,36-41)

En esta exhortación a la vigilancia se dice que nadie sabe el día y la hora, excepto el padre (v. 36), y se argumenta con una comparación bíblica del pasado: el diluvio en los días de Noé (v. 37-39) para referirla a lo que sucederá en el futuro.

No sabiendo el “día ni la hora”, LA EXHORTACIÓN ES A LA VIGILANCIA, pues “como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá la venida del Hijo del hombre” (v. 37). En los días previos al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba” (v. 38), es decir, no estaba en actitud de vigilancia sino distraída en sus cosas y el diluvio llegó cuando nadie lo esperaba. Como entonces, la parusía llegará de forma inesperada, mientras cada uno está ocupado en sus labores cotidianas. El tono amenazante alerta al oyente y es una manera de incidir sobre la vigilancia.

2.2. CUATRO PARÁBOLAS

A continuación, vienen cuatro parábolas que desarrollan el tema de la vigilancia:

2.2.1. La parábola del ladrón (Mt 24,42-44)

Su mensaje es consecuencia de lo dicho anteriormente: si no es posible conocer el día ni la hora, la única opción posible es mantenerse alerta y atentos. Será también el mensaje de las dos parábolas posteriores.

El verbo “velar” indica una actitud vital, UNA FORMA DE VIVIR ante una realidad de carácter escatológico (definitivo) que se sabe que llegará, pero no se sabe cuándo: LA VENIDA DE JESÚS.

Vigilar no es algo pasivo, sino que CONLLEVA UNA ACTITUD ACTIVA, que aparecerá también en las otras dos parábolas. En esta consiste en no dejar al ladrón “abrir un boquete en su casa”, lo que, aplicado a los seguidores de Jesús, se concreta en: “estad también vosotros preparados, porque en el momento que menos penséis, vendrá el Hijo del hombre (v. 44).

2.2.2. La parábola del mayordomo (Mt 24,45-51)

Como la anterior, también esta parábola ES UNA EXHORTACIÓN A LA VIGILANCIA que se desprende del hecho de no saber el día y la hora en que volverá el señor, pero con el acento puesto en HACER EL MAYORDOMO LO QUE SE TIENE QUE HACER DURANTE LA ESPERA: “dar a su servidumbre la comida a sus horas” (v. 45), dejando claro que la espera no es pasiva, sino activa y de acuerdo con el deseo del amo.

Será “dichoso aquel criado a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así” (v. 46). Recibirá una recompensa por ello: ponerlo “al frente de toda su hacienda” (v. 47), pero sin olvidar la contrapartida amenazante de lo que hará el amo cuando llegue sí, al ver que tarda, “se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos (v. 48-49): “le castigará severamente y le asignará su suerte entre los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes” (v. 51).

La condena, aunque tenga mucho de hiperbólica, hiere la sensibilidad del lector contemporáneo por su dureza y su contraste con el mensaje de salvación, pero más que en su literalidad, hay que fijarse en su marcado sentido persuasorio sobre la necesidad de mantener una actitud de vigilancia en vez de relajarse. Busca movilizar a los oyentes a tener esta actitud.

2.2.3. La parábola de las diez muchachas (Mt 25,1-13)

Como en las anteriores, EL CONTEXTO DE ESTA ES LA NECESIDAD DE VELAR, pues no sabemos “ni el día ni la hora”. Hacerlo es propio de la persona “prudente”.

Mateo asemeja el Reino de los cielos a diez muchachas que toman sus lámparas (o antorchas) y salen al encuentro del novio que viene (v.1). Para comprender el sentido de la parábola hay que tener en cuenta las costumbres de las bodas judías, que podían durar una semana y se desarrollaban sin horarios precisos. De aquí el contexto de tardanza en el que se desarrolla la trama.

Entre ellas hay cinco prudentes y cinco necias (v. 2), según se hayan provisto o no de aceite (v. 3-4). Ante la tardanza del novio, imagen de la venida del Hijo del hombre, todas ellas se duermen (v. 5), hasta que un grito en medio de la noche anuncia su llegada. Entonces, todas las muchachas se incorporan rápidamente para

preparar sus lámparas (mejor antorchas), pero solo cinco tienen aceite, por lo que las otras cinco les piden que lo compartan con ellas, pero estas dicen que vayan a comprarlo, pues de otro modo no habrá para todas.

Contra lo que nos surge pensar: ¿cómo comprar aceite por la noche? ¿por qué no les dejan aceite?, la parábola no se centra en estos detalles, sino en dar el mensaje central: que es necesario estar preparados. Los demás detalles son como el revestimiento que indica el centro: la necesidad de vigilar.

El desenlace es previsible: llega el novio y las que estaban preparadas “entran con él” (v. 10) y se cierra la puerta, algo habitual en las bodas para evitar que entraran personas no invitadas o, incluso, ladrones. Al llegar las cinco jóvenes necias, llaman a la puerta, pero el novio dice que no las conoce (v. 11-12).

El mensaje es claro: no basta con tener antorchas y esperar (actitud pasiva), sino que hay que mantenerlas encendidas (actitud activa). De otro modo, la luz se apaga y no estaremos preparados para recibir al esposo y entrar con él en la casa (el Reino).

La educación tradicional daba máxima importancia a los “novísimos”: muerte, juicio, infierno y gloria, con una intención claramente moralista: “Pórtate bien para evitar ir al infierno”. La imagen de Dios que prevalecía en ella era la de un juez vigilante y riguroso, por no decir justiciero. Esta parábola, por el contrario, nos presenta al Señor como el esposo que viene.

Nuestra actitud vital debe ser la de las muchachas sabias: esperarle con las lámparas encendidas, ya que queremos que nuestra muerte sea encuentro con él y celebración de su amor eterno y fiel. Es con él que hemos tenido una historia de amor en la que hemos sido infieles demasiadas veces y en la que, si algo hemos experimentado, es su fidelidad.

Hay etapas en la vida, a veces largas, en que se tiene la sensación de que el esposo desaparece. Es el momento de esperarlo manteniendo encendida la lámpara con el aceite de la fe. Hay también momentos en los que se nos anticipa el encuentro definitivo con él en el cielo. Entonces notas su abrazo amoroso, sellado con el beso de la paz y balbuceas: “Mi Señor, mi Amado, mi bien...”

2.2.4. La parábola de los talentos (Mt 25,14-30)

La temática de esta parábola coincide con la de las anteriores: la venida inesperada del Señor y la necesidad de prepararse para cuando llegue, con un énfasis particular en dos puntos: MANTENER UNA ACTITUD ACTIVA, MIENTRAS SE ESPERA, Y LA GRAVEDAD DE QUEDARSE ESPERANDO SIN HACER NADA.

La situación es que el señor se marcha y entrega a cada siervo una cantidad (v. 14-15). A continuación, se describe lo que cada uno hace en su ausencia (v. 16-18), hasta que el dueño regresa y les pide cuentas (v. 19-30).

Conviene notar que el señor reparte los talentos a cada uno según su capacidad, por lo que nadie se ve exigido por encima de lo que puede. Los dos primeros se ponen a negociar, consiguiendo una ganancia asombrosa: el doble, mientras que el último esconde el talento recibido en la tierra.

A la vuelta del señor, todos se presentan ante él para rendirle cuentas. Los dos primeros presentan el beneficio conseguido, pero el énfasis no recae sobre la suma conseguida, sino en el haberlo hecho "fructificar" (v. 19-21; 22-23). Esta fidelidad en lo pequeño les hace capaces de serlo en lo mucho y les abre la puerta a "entrar en la alegría de su señor", al modo de lo sucedido en la parábola anterior (Mt 25,1-13).

En contraste con estos dos se halla el tercero, que devuelve intacto el talento recibido. No lo ha invertido POR EL "MIEDO" QUE TIENE DE SU SEÑOR: "eres un hombre duro, siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste" (v. 24), por lo que se lo devuelve: "ahí tienes lo tuyo" (v. 25). En su actuación proyecta la imagen distorsionada que tiene de su señor, que le induce al miedo, lo que le incapacita para entrar en el gozo de su señor, puesto que no considera el talento como algo "suyo" sino "tuyo" (del señor). Tiene mentalidad de esclavo, no de hijo.

El dueño, escuchada su argumentación, la usa en su contra: es precisamente por ser cómo es, que podía, al menos, haberlo puesto en el banco para que le diera algún tipo de interés (v. 27). La parábola concluye de forma dramática: quitándole el talento y dándoselo al que tiene diez, lo mismo que pasa en la parábola de los viñadores homicidas (Mt 21,43).

El siervo objeto de reproches por parte de Mateo, es el que NO HACE MÁS QUE CUMPLIR CON SU DEBER... Este siervo no ha hecho nada reprehensible: no ha robado a su amo, no ha dejado que lo roben, no ha perdido la propiedad que se le había confiado, sino que la restituye intacta. A pesar de todo, el amo le reprende porque no ha tenido espíritu de iniciativa, no se ha atrevido a arriesgar, se ha negado a lanzarse a la aventura. Ha sido demasiado "criado", demasiado "servil" y en el reino de los cielos no hay lugar para el espíritu de servilismo... La parábola elogia el sentido de iniciativa y de aventura, así como la inteligencia de quien sabe arreglárselas (espera activa) ...

El creyente debe trabajar como si el Señor no estuviese con nosotros porque se ha marchado y nos ha encomendado una tarea. Nuestra vida es RESPONSABILIDAD, porque estamos implicados en el servicio del Señor con todo lo que somos, pero con la conciencia de que es una GRACIA que nos hace y que es un DON y UN PRIVILEGIO poder hacerlo.

A cada uno le da y encomienda el servicio que él quiere. Cada uno tenemos nuestro sitio y tarea en el Reino, distinto y complementario en el conjunto. Nadie es más porque tiene más talentos. Lo importante es la entrega y la fidelidad.

Que el Señor sea exigente estimula a unos a entregarse con alegría; a otros atemoriza y entierran la gracia recibida.

¿Por qué el Señor da el talento de este último al que ya tiene diez? Es así porque Dios, que nos da, siempre quiere darnos más, y a más fruto, mayor multiplicación de los frutos, de la abundancia a la sobreabundancia. Así son las cosas de Dios. El don de Dios es siempre desproporcionado, y más todavía cuando hacemos fructificar sus dones.

3. EL JUICIO FINAL (MT 25,31-46)

Este texto ya lo estudiamos en los grupos bíblicos. El lector puede encontrar nuestro comentario al mismo en: <https://soto.salesianos.es/parroquia/wp-content/uploads/sites/4/2023/06/A-mi-me-lo-hicisteis-Comentario.pdf> . A ello añadimos lo siguiente:

3.1. SEREMOS JUZGADOS POR EL AMOR

El que nos juzga con juicio inapelable fue perseguido, encarcelado y crucificado. Conviene no olvidarlo.

Dijo que el Reino era Buena Noticia para los hambrientos y los que sufren injusticia y esclavitud y esta es la hora en que va a demostrar la verdad de sus palabras con la majestad soberana de su juicio. También la Iglesia, especialmente la Iglesia, ha de pasar por el juicio de su Señor.

Todos debemos pasar por el juicio. De la mentira y la injusticia con que los humanos construimos este mundo, no quedará piedra sobre piedra.

Siempre hubo quienes pasaron haciendo el bien, quienes fueron de corazón compasivo, quienes amaron de verdad y con obras. Algunos se hicieron notar, otros no, pero dedicaron su vida a amar en el anonimato: María es el mejor ejemplo. Hay muchos y muchas. A ellos les reserva el Señor el juicio más espléndido: “VENID, BENDITOS DE MI PADRE...”

Jesús nos dice que está presente en los últimos como lo está en el cielo, en la Eucaristía o en el corazón de quien le ama y cumple su voluntad, pero ¡cuánto nos cuesta verlo! en el enfermo, en el insostenible o en el desalmado egoísta...

La medida del amor es nuestra capacidad de amar al no amable. JESÚS NOS REDIMIÓ POR GRACIA, PERO SEREMOS JUZGADOS POR LAS OBRAS DEL AMOR.

3.2. VENID BENDITOS DE MI PADRE (v. 34-40); APARTÁOS DE MÍ MALDITOS (v. 41-46)³

El texto comienza haciendo referencia a LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE (v. 31), lo que lo significa que va en la misma línea de lo ya visto en los capítulos 24 y 25, añadiendo la separación entre los que han socorrido a los necesitados y han practicado la caridad con ellos (identificados con Jesús) y los que no, siendo unos llevados a participar de la “herencia del reino” y otros alejados de ella.

El Hijo del hombre llega de manera majestuosa, se sienta “en su trono de gloria” y congrega ante él a todos los pueblos para

³ *Idem p. 283-285.*

separarlos en dos grupos, como hace el pastor con sus ovejas, siguiendo el criterio, no de la religión, la cultura, procedencia o riqueza, sino el de la práctica de la caridad para con el prójimo.

El grupo que está a la derecha lo está *POR HACER EL BIEN* y el que está a la izquierda no es por hacer el mal, sino *POR NO HABER HECHO EL BIEN*. Por tanto, la distinción que se establece no es entre “buenos” y “malos”, sino en hacer el bien o dejar de hacerlo.

A los primeros se les denomina “benditos de mi padre (v. 34), mientras que a los segundos se les llama “malditos” evitando el “de mi Padre”. Unos *RECIBIRÁN LA HERENCIA PREPARADA* “desde el comienzo del mundo” (v. 34), mientras los otros el fuego preparado “para el diablo y sus ángeles” (v. 41), es decir, *UN DESTINO QUE NO ESTABA PREPARADO PARA ELLOS*. Dicho de otro modo: no estaban “predestinados” a ir al fuego eterno, sino que van por opción propia, como fruto de su modo de situarse ante los necesitados (identificados con Jesús): los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados.

Lo que más llama la atención no son tanto las acciones, sino que estas *TIENEN COMO SUJETO A JESÚS*: “tuve hambre, tuve sed, etc.” La pregunta que tanto unos como otros hacen es obvia: “¿cuándo hicimos esto? (v. 37-39.44) y la respuesta es todavía más sorprendente: “cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis (v. 40.45).

Por tanto, el criterio de juicio es la caridad en cuanto que vivida y practicada con gratuidad y no para ser reconocido o sabiendo que se le hace a Jesús, sino sin esperar nada a cambio. *LA SORPRESA ES LA IDENTIFICACIÓN DE JESÚS CON ESTOS HERMANOS MÁS DÉBILES*, por quienes manifiesta su predilección en diversos episodios.

Así pues, y para concluir, no es suficiente ser un “cristiano nominal” para entrar en el Reino de los cielos, ni lo es tampoco no hacer el mal o no perder el talento escondiéndolo, sino que el criterio último es la “caridad: centrarse en buscar el Reino y hacerse próximo de los más desvalidos de la historia.

CONCLUSIÓN

Concluimos aquí, querido lector, el segundo comentario a los capítulos 24 y 25 de Mateo, que son parte del “Discurso escatológico de Jesús” en Mateo.

El tema ha sido especialmente denso y difícil, de ahí que le hayamos dedicado dos comentarios. El primero lo concluimos dejando clara la centralidad absoluta de Jesús en todo el discurso, cuyo retorno el creyente espera. En este hemos ido desgranando cómo el mismo Jesús nos insiste en permanecer vigilantes, en actitud de espera activa en medio de nuestras tareas y ocupaciones. Nos enseña a hacerlo con dos exhortaciones y cuatro parábolas.

A partir de nuestro próximo tema entraremos ya en la fase final de la vida de Jesús: SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN. A ella dedicaremos tres comentarios, cada uno de ellos centrado en un capítulo de Mateo: 1º La última cena, Getsemaní, prendimiento y juicio de Jesús y las negaciones de Pedro (Mt 26); 2º Pasión y muerte de Jesús (Mt 27); 3º Resurrección de Jesús (Mt 28). Con ellos concluiremos nuestro estudio del evangelio mateano.

Ante la inmensidad de la obra de Dios en favor nuestro en su Hijo, que nos sobrepasa, oramos con las palabras de Pablo:

“El Padre... os conceda... que podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, que excede a todo conocimiento para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios” (Ef. 3,16-19).

Un abrazo fraterno.

Carlos Rey - SDB